

riador Herrera dice que después de la caída del tirano Mayapán, los caciques de Uxmal, Labna, Kabah y otras ciudades se llevaron todos los libros que hallaron á mano. Desgraciadamente, todos aquellos libros fueron quemados por los fanáticos frailes españoles, que pretendían borrar por la fuerza, de la mente de los indígenas, hasta el recuerdo del pasado, y sólo se han conservado cuatro manuscritos, que son los que constituyen hoy día uno de los más valiosos tesoros de las Bibliotecas de Dresde, París y Madrid (1). El grabado de la pág. 85 representa una página de las treinta y nueve de que consta un códice que existe en la Biblioteca Real de Dresde. Las hojas son de corteza de árbol y la mayoría están escritas por ambas caras é ilustradas con figuras, sobre las cuales figuras se ha dado un barniz muy transparente.

Las célebres ruinas de las ciudades de Palenque, Copán y Quirigua datan de los primitivos pueblos toleicos, y están tan ocultas en los laberínticos bosques de Chiapas y Guatemala, que los españoles mandados por Cortés pasaron muy cerca de Palenque sin advertir la presencia de tan interesantísimos documentos. Un inconmensurable bosque virgen cubre hacia el Sur la mitad de la península de Yucatán, extendiéndose sobre Guatemala hasta el cabo de Honduras. En esta selva casi desconocida sólo han logrado penetrar algunos pocos exploradores, y por ellos se sabe que deben hallarse aún restos de majestuosas ciudades en el interior de la selva, donde hace muchos siglos que no ha pisado humana planta.

Con indecible trabajo y gastando un verdadero tesoro fué posible abrir camino hasta esas ruinas por medio del espeso bosque de vegetación tropical, y el mismo inmenso trabajo costó dejar al descubierto los edificios principales, despojándolos de las innumerables plantas trepadoras y musgo que los cubrían é impedían poderse hacer cargo de sus rasgos arquitectónicos. Las indispensables terrazas, peculiares á todas las antiguas construcciones americanas, también se encuentran aquí. Por ejemplo, la pirámide que sirve de cimiento al llamado Gran Palacio de Palenque mide 13 metros de elevación y 103 de largo en su base por 85 de ancho. Este grandioso edificio, que camina á su ruina total á paso de carga, es un verdadero laberinto de casas grandes y pequeñas, con hermosas galerías, corredores de columnatas, pórticos, patios y magníficas escaleras. Al estudiarlo se comprende que fué construído en distintas épocas y consagrado á diferentes usos. Muchas de las galerías están engalanadas con ornamentos de estuco, figuras y medallones, y estos últimos, que recuerdan los tiempos de la arquitectura churrigueresca, ostentan retratos de sacerdotes y sacerdotisas, que sin duda prestaron servicio

(1) Herrera, *Década IV*, lib. X, cap. II.

en el citado templo, y al cual edificio calificó Charnay de antiguo santuario indio. Hay algunas figuras de sacerdotes que miden cuatro metros de alto, trabajadas en grandes losas de piedra, en los edificios pertenecientes al gran patio central, todas ellas adornadas con mitras, taparrabos y ricas y costosas joyas. No cabe duda que Palenque era un lugar sagrado al que acudían los magnates de los pueblos toltequios con ofrendas á los dioses para elevarles templos, ó bien para dormir el sueño postrero á la sombra del santuario. Tal se deduce, no sólo por el crecido número de templos y sepulcros que se encuentran, sino también por la



Inscripciones del templo de la Cruz

carencia absoluta de viviendas profanas y por la falta de esculturas de guerreros y de toda clase de adornos bélicos, que con tanta profusión se ven en las ruinas de viviendas mundanas de toda la América. En Palenque no tan sólo no hay el más leve indicio que recuerde el instinto guerrero de aquellos pueblos, sino que, por el contrario, el carácter sagrado del lugar resalta en las numerosas pinturas, cuyas figuras en su mayoría llevan ofrendas en las manos (véase el grabado de la pág. 108).

Las pinturas que adornan el hermoso templo de la Cruz encierran grandísimo interés. El edificio se levanta sobre una pirámide truncada y en su fachada anterior tiene tres puertas; las columnas ó pilares que separan dichas entradas están adornados con figuras, y por estas puertas se penetra primero á una espaciosa galería, y desde allí á tres cámaras, de las cuales la central parece ser la más sagrada. En las otras dos las paredes se hallan revestidas de inscripciones, mientras que en aquélla se ven en su centro tres grandes losas de piedra que ostentan un bajo relieve en forma de cruz, á la cual circunda profusión de figuras simbólicas y encima se ve un gallo, que recuerda el que tan gran papel juega en la Pasión de Jesús. A ambos lados de la cruz hay dos figuras de tamaño natural, ricamente ataviadas, que llevan ofrendas (véase el grabado de la página 96).

Sobre toda la pintura, y en particular detrás de las dos grandes figuras citadas, hay una inscripción jeroglífica compuesta de signos extraños. A la parte superior del edificio no conduce escalera alguna ni hay medio alguno que establezca comunicación, y por eso los primeros exploradores tuvieron que subir hasta allí trepando por un árbol cuyas ramas se extendían en dirección de la cubierta ó tejado. Este era bastante pendiente y estaba ricamente ornamentado: en la cornisa ó alero había una plataforma ó repisa de 66 centímetros de anchura, por detrás de la que subía el tejado dos pisos más, á los cuales daban acceso varias losas que sobresalían. Algunas piedras planas y otras salientes colocadas al través forman la cubierta del piso superior; los costados más largos están adornados con trabajos de estuco que representan las más caprichosas figuras humanas con los brazos y piernas extendidas. Desde la galería superior se divisa, detrás del inmenso bosque, el lago de Términos, y á lo lejos, á inmensa distancia, el golfo mexicano.

Próximo á este curioso santuario hay un segundo templo de construcción casi idéntica, y el cual ostenta también una plataforma constituida por tres piedras con una cruz en el centro. Las figuras que se ven á ambos lados, que, al igual de las anteriormente citadas, llevan ofrendas, son muy parecidas á aquéllas; pero la cruz difiere en absoluto de la otra, pues está sostenida por dos figuras puestas en cuclillas. Encima de la cruz hay un rostro descarnado, por detrás del cual se cruzan dos palos adornados de simbólicos atributos.

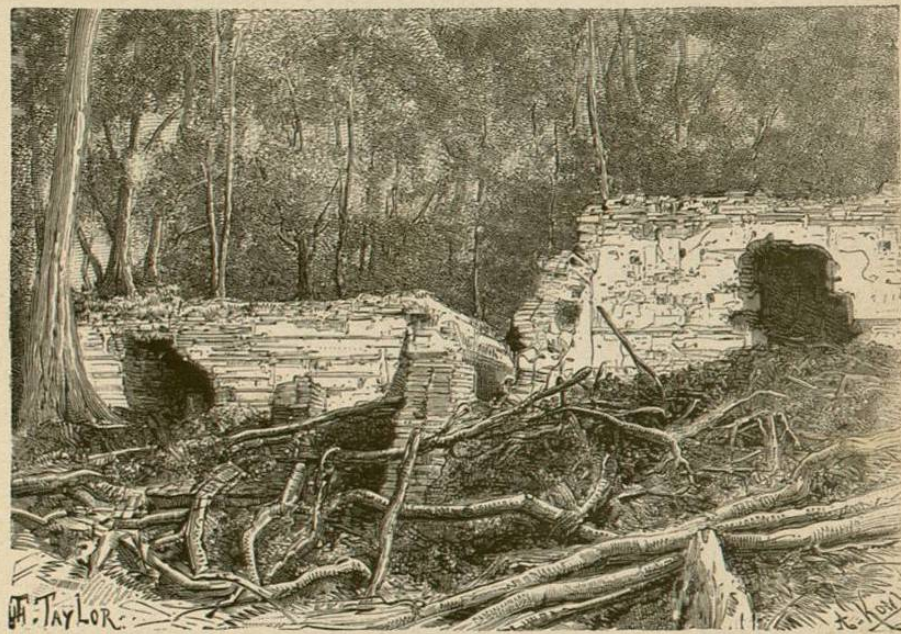
Los dos bajos relieves que sirven de adorno á los dos pilares de la puerta de entrada están muy bien conservados, y pueden competir en ejecución con los del antiguo Egipto (véase el grabado de la pág. 95).

Hasta la misma cúspide del cerro Alto suben, en forma de anfiteatro, gran número de ruinas, mesetas piramidales, templos, pórticos y galerías sepulcrales. En la época del mayor florecimiento de Palenque, estos edificios estaban unidos los unos á los otros por medio de anchas calles. Sobre los ríos se tendían artísticos puentes, que desgraciadamente han desaparecido hace mucho tiempo bajo la destructora vegetación del monte virgen.

No son menos interesantes las ruinas de Copán, al Oeste de Honduras, en la frontera del Estado de Guatemala. Estas ruinas eran ya conocidas de los españoles en el siglo XVI; pero las noticias más exactas que acerca de ellas se conocen son debidas á los americanos Stephen y Catherwood, los cuales no sólo han dado excelentes descripciones en su obra: *Incidents of travels in Centralamerica, Chiapas and Yucatán*, sino también dibujos exactísimos de las principales.

Acerca de este asunto merecen mencionarse las recientes publicaciones

de los sabios alemanes Meye y Schmidt, tituladas *Las estatuas de Copán y Quirigua*. Estas ruinas se encuentran en los bosques y en las orillas del río Copán. Gruesas murallas de 20 y 30 metros de altura por ocho de espesor en su base, y construídas con grandes bloques de piedra, caen perpendicularmente sobre el cauce del río. Encima de ellas se elevan las acostumbradas pirámides y terrazas, sobre cuyas plataformas se hallaban los ídolos en cuyos altares se sacrificaban á menudo víctimas humanas. Por todas partes se ven diseminados montones de ruinas aún no investi-

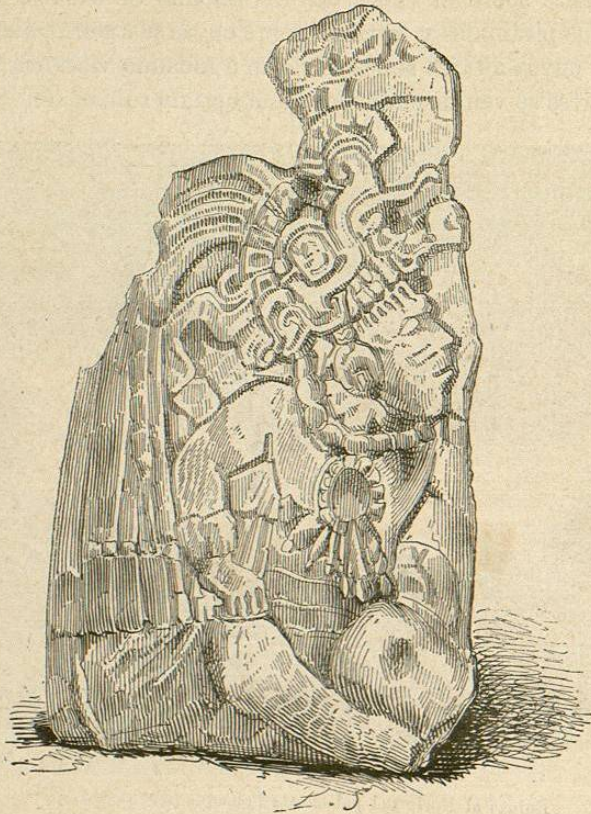


Ruinas al Norte del palacio de Palenque (de fotografía)

gadas, y también aquí las plantas trepadoras y las raíces del monte virgen forman un intrincado laberinto que presenta obstáculos casi insuperables al investigador. Las ruinas de Copán son célebres sobre todas las demás por el gran número de columnas cuajadas de figuras, altares, animales de piedra y otras esculturas que entre ellas se encuentran.

Las columnas ofrecen aspecto particularísimo, pues representan ídolos de más de cuatro metros de alto, cada una cincelada en un solo é inmenso bloque, cuyas cuatro caras están totalmente cubiertas de bizarros ornamentos. La cara principal de estos monolitos representa por regla general figuras de ambos sexos, cuyos miembros están tan íntimamente unidos á la ornamentación total, que el todo ofrece un conjunto embrollado pero

agradable á la vista. Todos los adornos han sido primorosamente trabajados, y Stephen asegura que difícilmente, ni aun empleando las herramientas modernas, sería posible hacer algo que sobrepujase en ejecución á estos trabajos. Los costados y la cara posterior de estas columnas, que

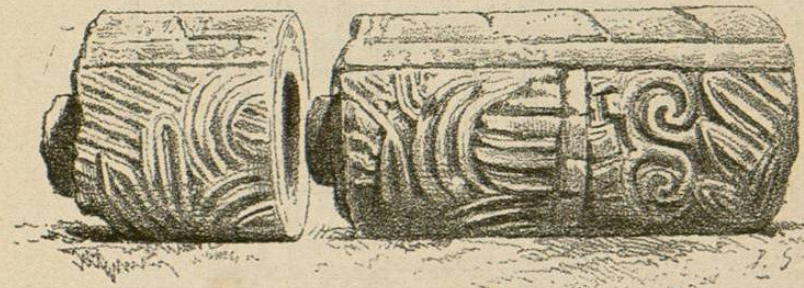


Perfil de guerrero esculpido en nácar; fragmento encontrado en Tula (de fotografía)

aún conservan vestigios de pintura, se hallan cubiertos de inscripciones jeroglíficas.

A la distancia de dos ó tres metros de estas columnas se ve un bloque cuadrangular de piedra en forma de altar, cuyos costados están llenos de figuras y de adornos. Uno de los lados del altar muestra una fila de hombres sentados con las piernas cruzadas; el otro está adornado con calaveras y máscaras grotescas. La superficie de estas piedras, que miden 1,33 metro de alto por 2,33 de ancho, tiene varias ranuras ó surcos destinados sin duda para que corriera por ellos la sangre de las víctimas, humanas ó animales, en ellas sacrificadas.

Que estos sacrificios eran muy comunes, no sólo allí, sino en toda la América central, se deduce, además de las referencias de los cronistas españoles, de los bajos relieves descubiertos en otros puntos de Guatemala. Uno de estos bajos relieves fué encontrado en Santa Lucía de Cozumalhuapa y adquirido por el profesor Bastián para el Museo de Instrucción pública de Berlín, donde en la actualidad se encuentra. Representa uno de los sacrificios humanos que en aquella comarca se practicaban, y que consistía, lo mismo que en el país de los aztecas, en sacar y cortar el corazón de la víctima con un cuchillo de sílex. Además había la costumbre, según puede observarse en el grabado de la pág. 92, de cortar al sacrificado la cabeza (por lo menos esa era la costumbre entre los pueblos azte-



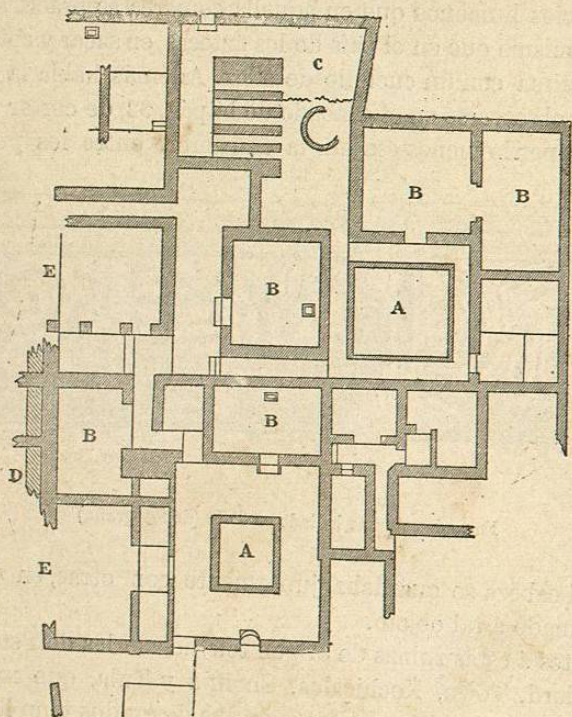
Fuste de columna hallado en Tula (de fotografía)

cas), la cual cabeza se guardaba, juntamente con otras, en un departamento destinado á tal objeto.

Semejantes á estas ruinas de origen tolekio son las de Petén, Tayalal, Tical, Lorillard, Town, Xochicalca, Cholula y Tula, que maravillan al viajero por las admirables esculturas de sus derruidos templos y palacios y por la elevación de sus pirámides imponentes.

En Mitla se ven ruinas de templos que se atribuyen á los zapotecas. La más célebre es la Gran Pirámide de Cholula, no lejos de la ciudad de Puebla de los Ángeles, antiguo centro de la cultura tolekia. Con sus adobes de arcilla unidos entre sí por medio de argamasa y luego revestidos de estuco, sobrepuja en circunferencia á la Gran Pirámide de Cheops en Egipto, pues tiene el doble que ésta; pero en cuanto á elevación, las cuatro mesetas que la constituyen sólo alcanzan 60 metros de altura. Sobre la plataforma había antiguamente un edificio magnífico, consagrado á *Quetzacoatl* (el dios del Viento), que fué convertido por los conquistadores españoles en templo cristiano. Esta pirámide, que está por todas partes rodeada de tradiciones, ha sufrido tanto con las inclemencias del tiempo, que apenas si se distinguen al presente sus artísticas formas.

También las ruinas de Xochicalca, distantes algunas leguas al Oeste de México, como Tula, la antigua capital tolteca, proclaman la grandeza de pasados tiempos. Pero si los restos de edificios recubiertos de ornamentación y de figuras simbólicas de hombres y de animales aún recuerdan la extinguida magnificencia de Xochicalca, en cambio los majestuosos palacios de Tula han sido reducidos por la acción del tiempo á mon-



Plano de la primera casa tolteca descubierta en Tula

A. Cisternas. - B. Varias habitaciones. - C. Cocina. - D. Bancos. - E. Entradas

tón informe de escombros, sobre los que se extiende verde alfombra de floridos cactus y otras plantas tropicales.

Los toltecas eran el tronco perteneciente á la gran familia de los nahuas, es decir, de los pueblos que hablaban esta lengua, los cuales pueblos se diseminaron por toda la América central desde el siglo VII hasta el XIV. Los fundadores del más antiguo y conocido reino tolteca en México eran altos y bien formados, de color relativamente claro, ojos negros, hermosos dientes, cabellos negros y brillantes, gruesos labios, nariz aguileña y frente despejada, y eran muy inteligentes y sentían verdadera pasión por instruirse. Por espacio de muchos siglos fué un pueblo poderoso y floreciente, hasta que sus individuos se dividieron en diversas

ramas fundadoras de varias dinastías, y se extendieron por el Sur hasta Honduras y Guatemala.

Algunos historiadores suponen que los mayas de Yucatán descienden

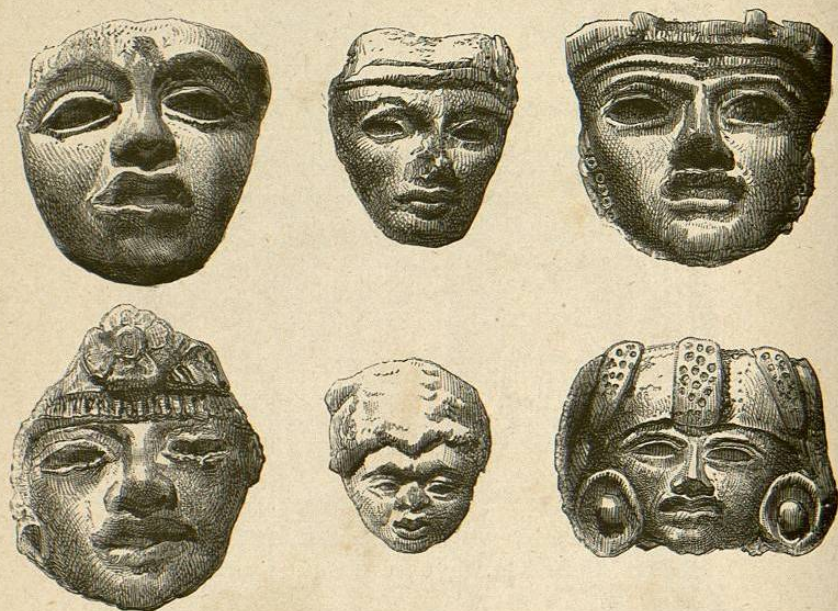


Bajo relieve tolteca hallado en Tula (de fotografía)

de los toltecas, pero semejante suposición no está suficientemente comprobada. Los toltecas fueron los fundadores verdaderos de la antigua cultura mexicana, puesto que sabían trabajar los metales, tejer y teñir las telas, bordar, hacer mosaicos de plumas y pulimentar las piedras preciosas. Ejercieron la agricultura, construyeron pueblos y ciudades, levanta-

ron templos y palacios, hicieron puentes y caminos magníficos, y mantuvieron animado comercio, no sólo entre ellos mismos, sino con las tribus vecinas, y hasta celebraron ferias periódicas á las que concurrían con sus productos los habitantes de todas las partes del territorio mexicano.

En favor del alto grado de cultura que alcanzaba este pueblo, no habla menos alto la circunstancia de que poseían un sistema bastante complicado para medir el tiempo, como igualmente una escritura pare-



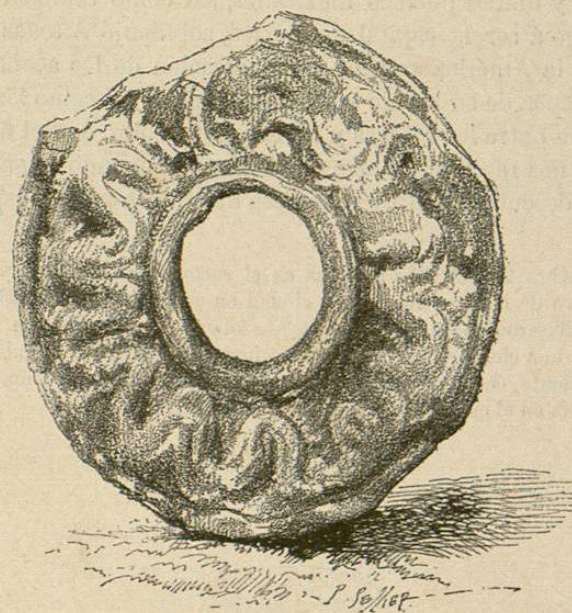
Cabezas y máscaras de piedra encontradas en Teotihuacán

cida á la de los mayas. También estaban muy adelantados en artes y medicina.

La afición de los toltecas á la suntuosidad y á las riquezas se veía por todo extremo confirmada en las cortes de los soberanos y en la servidumbre de los nobles. Por ejemplo, el palacio de Quetzacoatl poseía cuatro grandes salones principales, el primero de los cuales, situado al Este, denominado *el salón dorado*, tenía sus paredes cubiertas de planchas de oro finamente cinceladas. Al Oeste había otro salón, llamado *de las turquesas y esmeraldas*, adornado con preciosos mosaicos y adornos de estas piedras. Las paredes de la sala situada al Sur estaban cubiertas de innumerables y preciosas conchas de diferentes colores engarzadas en planchas de plata; y la última de estas salas, situada al Norte, tenía sus paredes adornadas profusamente de jaspero rojo, trabajado con exqui-

sito primor. En otros palacios las paredes estaban cubiertas con plumas las más costosas de colores variadísimos.

Este floreciente período duró, según dicen, hasta mediados ó fines del siglo XI. Gran número de circunstancias, tales como el hambre, las epidemias, los terremotos, las guerras civiles y la desmedida afición al lujo y al fausto fueron causa de la decadencia del poder tolteca. Pueblos enemigos invadieron el territorio por todas partes, y uno de ellos, el de los chichimecas, aguerrido en cien combates, logró la conquista de Tula, capital

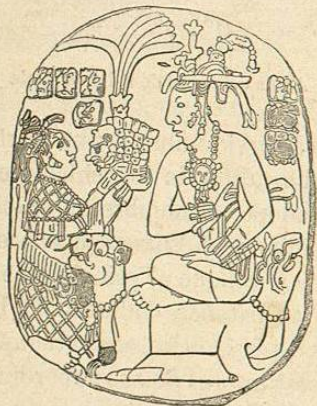


Anilla del Juego de Pelota en Tula

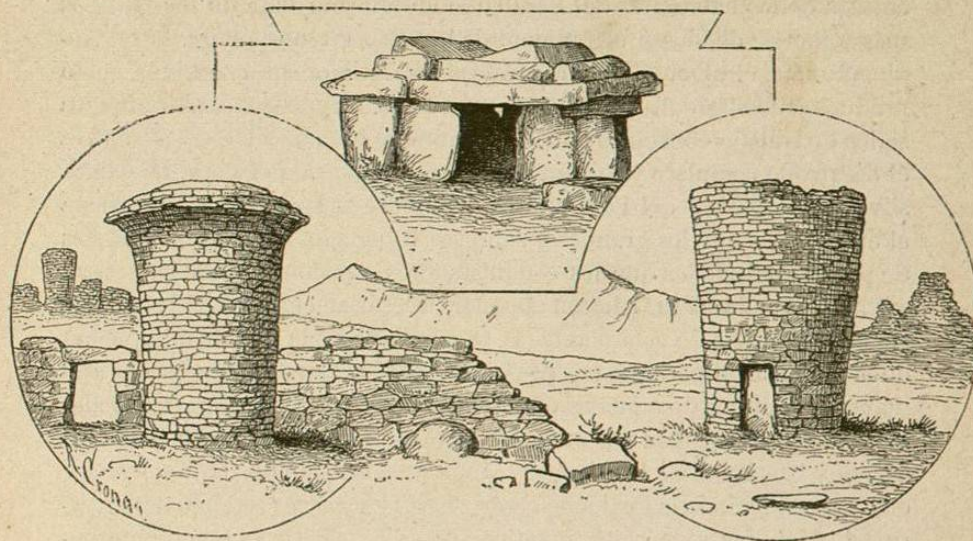
de los toltecas, redujo á servidumbre á una parte de sus moradores y dispersó á los demás. El caudillo de los chichimecas, Xolotl, fijó su residencia en Tenayuca y adoptó el nombre de *Chichimecatl Tecutli* (el cacique nacido de los chichimecas). Entre vencedores y vencidos se realizó, sin embargo, una fusión; y aunque al principio se apropiaron los chichimecas la dirección de las batallas, dedicándose los toltecas á las faenas agrícolas y á las demás artes y oficios, con el tiempo llegaron los primeros á adoptar el idioma y costumbres de sus subordinados. Esto no obstante, no estaban estos pueblos destinados á gobernar mucho tiempo unidos, pues fueron derrotados por los aztecas al cabo de algunos siglos. Los aztecas eran otro pueblo nahua aborigena de Atzlán, patria común de los nahuas. En un principio el pueblo azteca era tronco insignificante de esa

gran familia, y escogió por patria la parte Noroeste del río; pero con el tiempo sus individuos fueron expulsados de allí, y entonces fijaron su residencia en una isla del lago de México. Por su inteligencia y sangre fría en los combates eleváronse pronto á gran altura y adquirieron gran celebridad é importancia. Tenochitlán ó Tenochtitlán (1), ciudad azteca cuyas viviendas de forma cuadrada estaban construídas sobre estacas, aumentaba en población rápidamente, y esta circunstancia, unida á otras no menos felices, proporcionó con el tiempo á esta raza la dirección de los antiguos y unidos pueblos mexicanos, así como también dicha ciudad, que llegó á ser la capital de México, sobrepujó á todas las demás ciudades de la América central. La explicación de los acontecimientos que fueron causa de su rápido engrandecimiento, así como las relaciones que existieron entre los aztecas y los demás pueblos, con el fin de evitar repeticiones, nos reservamos ocuparnos en ellas cuando hagamos la descripción del descubrimiento y conquista de México por los españoles.

(1) La palabra *Tenochtitlán* significa en el cacto sobre la piedra, y la tradición explica el motivo de haberse fundado la ciudad en aquel paraje del siguiente modo: «Los aztecas divisaron sobre una peña (*tetl*) azotada por las olas, que sobresalía en medio del lago, una chumbera (*nochtli*), y encima un águila, con las alas extendidas hacia el sol naciente, con una culebra entre las garras.» Este emblema es el mismo que se ve todavía en el escudo de armas de la República mexicana.



Bajo relieve encontrado en el palacio de Palenque.



Mausoleo en Acora, antiguos sepulcros de Quellenata  
Dibujo original de Rodolfo Cronau

#### LOS ANTIGUOS PUEBLOS CULTOS DE LA AMÉRICA DEL SUR

Si bien es cierto que los antiguos pueblos de México y de la América central habían alcanzado muy alto grado de cultura social, religiosa y artística, no lo es menos que algunos pueblos de la América del Sur habían asimismo conseguido elevarse á tan gran altura por su propio esfuerzo y sin ninguna clase de extraña influencia.

A la cabeza de estos antiguos pueblos cultos se hallan los del Perú, que constituyeron primero gran número de naciones diversas, y los cuales fueron reducidos andando el tiempo, bajo el gran poder de los incas, á un Estado tan poderoso y unido como organizado con suma rigidez, fusionándose de tal modo unas naciones con otras, que estas ramas, separadas antes del tronco que les era común, llegaron á constituir un solo y apretado haz.

La época en que semejante fusión tuvo lugar se ignora, pues no existe dato alguno cronológico que la consigne. Esto no obstante, algunos indicios autorizan la suposición de que se realizó mucho antes de la llegada de los españoles, siendo así que éstos hallaron á los pueblos del Perú